

# Viñas y vino en Logroño

La premiada Bodega Juan Alcorta, una referencia de la arquitectura mundial, primera parada de Don Juan Carlos durante su visita a La Rioja

J. I. GASCO. LOGROÑO

La primera parada del Rey I en tierras riojanas será en Logroño. Hacia la una de la tarde se espera al helicóptero que, procedente del Palacio de la Zarzuela, aterrizará cerca de Bodegas Juan Alcorta, perteneciente al Grupo Bodegas y Bebidas. Se trata de un espectacular edificio tendido sobre una loma desde donde domina la sierra y el río, un paisaje que tiene la capital de La Rioja como telón de fondo.

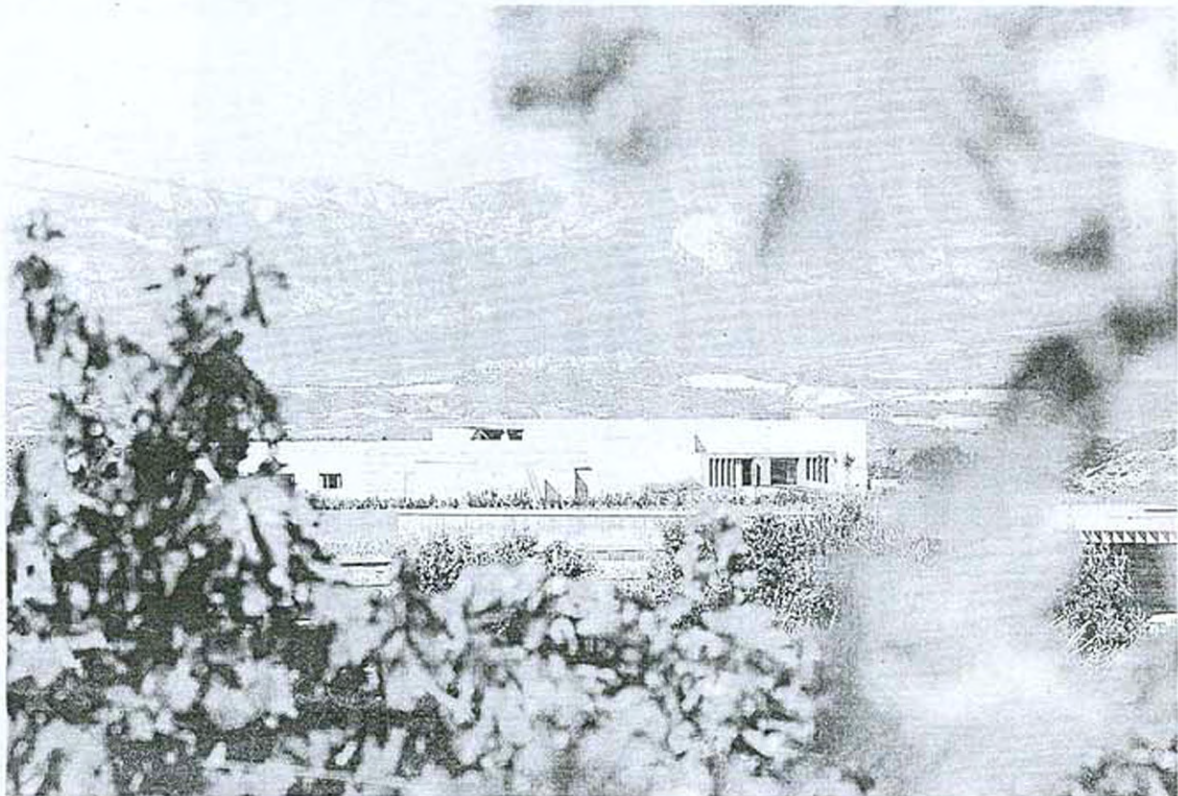
El monarca visitará la bodega, debida al arquitecto logroñés Ignacio Quemada, y descubrirá una placa conmemorativa de la visita, antes de degustar un vino riojano y presidir, junto a un reducido número de comensales, un almuerzo típicamente riojano. Con él asistirán autoridades riojanas y directivos de del grupo bodeguero; en total, alrededor de catorce personas.

Las instalaciones de las bodegas Juan Alcorta, se levantan en el paraje La Rad de Santa Cruz, fuera del casco urbano de Logroño e iniciaron sus obras en el año 2001, en sustitución de las antiguas Bodegas Campo Viejo que fueron demolidas. Ocupan una superficie de 37 hectáreas y rodeada de laderas cubiertas de vegetación, que acaban de recibir una mención especial de los premios FAD, los más importantes de arquitectura en España.

Para Víctor Pascual, director de Relaciones Institucionales de Bodegas y Bebidas, la presencia de Don Juan Carlos supone «el espadarazo al sacrificio que ha hecho la compañía para construir una obra de estas características». «Es un gran orgullo que Su Majestad nos pueda acompañar este día», agregó ayer.

La bodega se organiza en dos volúmenes de dos plantas: el primero, la nave de depósitos de elaboración y almacenamiento con 15.000 metros cuadrados, de 12 a 16 metros de altura; el segundo, un volumen rectangular de otros 12.000 metros cuadrados que alberga la nave de crianza en barricas (en el piso inferior) y los espacios de crianza en botella, envasado y almacén en una planta superior.

Entre los dos volúmenes, existe una galería en forma de cuña

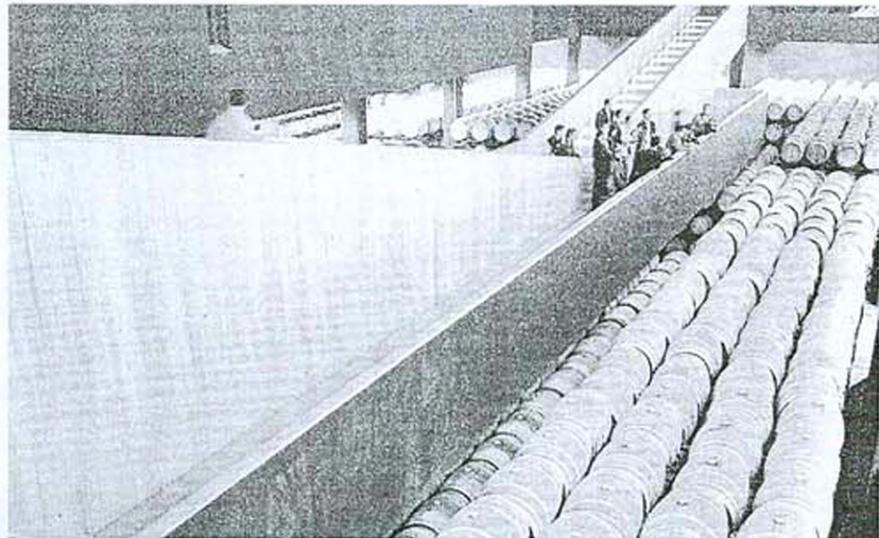


ENTRE VIÑEDOS. La bodega se enclava en un lugar privilegiado del término municipal de Logroño. / JUSTO RODRÍGUEZ

que agrupa los locales complementarios y sirve para conectar todas las dependencias de la bodega entre sí, con el patio de entrada en un extremo y la escalera de acceso desde el viñedo en el otro.

La bodega de elaboración y almacenamiento, con la recepción, despallado y prensas en un extremo y el laboratorio en el otro. Todos los depósitos son de la misma altura y cuenta con alrededor de los 327 con una capacidad de 30 millones de litros. Tiene, además, una zona social de mil metros de superficie y dispone de 510 hectáreas de viñedo en una finca que rodea la bodega.

Las instalaciones acogen también 70.000 barricas (70% de roble americano, otro 30% de roble francés) y un botellero de seis millones de botellas. Dos líneas de embotellado garantizan 10.000 y 5.000 botellas a la hora.



NAVE DE BARRICAS. Vista del espectacular interior de la bodega. / J. RODRÍGUEZ

VÍCTOR PASCUAL  
BODEGA JUAN ALCORTA



«Es un espadarazo y un gran orgullo que Su Majestad nos pueda acompañar este día»

## EN DATOS

La bodega Juan Alcorta son obra del arquitecto Ignacio Quemada, discípulo de Rafael Moneo, son propiedad de la multinacional Allied Domecq, que ha invertido en ellas unos 36 millones de euros en estas instalaciones. Son las más grandes de España en cuanto a capacidad de crianza.

La bodega tiene una capacidad de producción de treinta millones de litros, espacio para 70.000 barricas y seis millones de botellas, distribuidos a lo largo de dos plantas, una destinada a elaboración y almacenamiento y otra para crianza, embotellado y almacén.

## Una bodega que almacena el 10% de todo el vino de la Denominación

El visitante que llega a Bodegas Juan Alcorta se adentra por un mar de viñedos, una finca de 110 hectáreas; una vez salvadas las vides, se llega a la bodega pero no hay ningún gran edificio delante como podría imaginarse. La construcción se adentra hasta 18 metros bajo la superficie del cerro y su extensión (45.000 metros cuadrados) la sitúa como uno de los mayores complejos bodegueros del país.

Su autor, el logroñés Ignacio Quemada, optó por un diseño subterráneo para evitar el impacto visual que hubiera tenido una instalación semejante sobre un entorno de privilegio. Ya de puertas adentro, la bodega descuelga por una arquitectura singular al servicio de las necesidades de producción de la bodega, situada en la Rad de Santa Cruz. El tratamiento de uvas y caldos se realiza con especial

esmero; tanto los frutos como el vino se muevan sólo por gravedad, sin ningún mecanismo que ejerza presión a lo largo de todo el proceso. La bodega cuenta con nada menos que 327 depósitos con capacidad para 30 millones de litros de vino, algo así como el 10% de todo el vino que se produce en la Denominación. En su espectacular nave de crianza, 70.000 barricas se agrupan para envejecer el vino.